

José Manuel Marroquín

## La perrilla

### Poema original:

Es flaca sobre manera  
toda humana previsión,  
pues en más de una ocasión  
sale lo que no se espera.

Salió al campo una mañana  
un experto cazador,  
el más hábil y el mejor  
alumno que tuvo Diana.

Seguíale gran cuadrilla  
de ejercitados monteros,  
de ojeadores, ballesteros  
y de mozos de traílla;

van todos apercebidos  
con las armas necesarias,  
y llevan de castas varias  
perros diestros y atrevidos,

caballos de noble raza,  
cornetas de monte; en fin,  
cuanto exige Moratín  
en su poema "La Caza".

Levantán pronto una pieza:  
un jabalí corpulento,  
que huye veloz, rabo a viento,  
y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla  
tras la cerdosa alimaña;  
pero ella se da tal maña  
que a todos los aturrulla;

y aunque gastan todo el día  
en paradas, idas, vueltas,

y carreras y revueltas,  
es vana tanta porfía.

Ahora que los lectores  
han visto de qué manera  
pudo burlarse la fiera  
de los tales cazadores,

oigan lo que aconteció,  
y aunque es suceso que admira,  
no piensen, no, que es mentira,  
que lo cuenta quien lo vio:

Al pié de uno de los cerros  
que batieron aquel día,  
una viejilla vivía,  
que oyó ladrar a los perros;

y con gana de saber  
en qué paraba la fiesta  
iba subiendo la cuesta,  
a eso del anochecer.

Con ella iba una perrilla...  
mas, sin pasar adelante,  
es preciso que un instante  
gastemos en describilla:

Perra de canes decana  
y entre perras protoperra,  
era tenida en su tierra  
por perra antediluviana;

flaco era el animalejo,  
el más flaco de los canes,  
era el rastro, eran los manes  
de un cuasi-semi-ex-gozquejo;

sarnosa era... digo mal,  
no era una perra sarnosa,  
era una sarna perrosa  
con figura de animal;

era, otro sí, derrengada;  
la derribaba un resuello:  
puede decirse que aquello

no era perra ni era nada.

A ver, pues, la batahola  
la vieja al cerro subía,  
de la perra en compañía,  
que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte  
que se hubiese el jabalí  
escondido, por sí así  
se libraba de la muerte;

empero, sintiendo luego  
que por ahí andaba gente,  
tuvo por cosa prudente  
tomar las de Villadiego;

la vieja entonces al ver  
que escapaba por la loma,  
¡sus! dijo por pura broma,  
y la perra echó a correr.

Y aquella perra extenuada,  
sombra de perra que fue,  
de la cual se dijo que  
no era perra ni era nada,

Aquella perrilla, sí,  
¡cosa es de volverse loco!  
no pudo coger tampoco  
al maldito jabalí.